



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

Caminos de reflexión y pensamiento: análisis desde la filosofía hasta los ODS

Coord.
Manuel Bermúdez Vázquez

Dykinson, S.L.



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

CAMINOS DE REFLEXIÓN Y PENSAMIENTO:
ANÁLISIS DESDE LA FILOSOFÍA HASTA LOS ODS

Coord.

MANUEL BERMÚDEZ VÁZQUEZ

Dykinson, S.L.

2023

CAMINOS DE REFLEXIÓN Y PENSAMIENTO:
ANÁLISIS DESDE LA FILOSOFÍA HASTA LOS ODS

Diseño de cubierta y maquetación: Francisco Anaya Benítez

© de los textos: los autores

© de la presente edición: Dykinson S.L.

Madrid - 2023

N.º 105 de la colección Conocimiento Contemporáneo

1ª edición, 2023

ISBN: 978-84-1122-826-8

NOTA EDITORIAL: Los puntos de vista, opiniones y contenidos expresados en esta obra son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores. Dichas posturas y contenidos no reflejan necesariamente los puntos de vista de Dykinson S.L., ni de los editores o coordinadores de la obra.

Los autores asumen la responsabilidad total y absoluta de garantizar que todo el contenido que aportan a la obra es original, no ha sido plagiado y no infringe los derechos de autor de terceros. Es responsabilidad de los autores obtener los permisos adecuados para incluir material previamente publicado en otro lugar. Dykinson S.L. no asume ninguna responsabilidad por posibles infracciones a los derechos de autor, actos de plagio u otras formas de responsabilidad relacionadas con los contenidos de la obra. En caso de disputas legales que surjan debido a dichas infracciones, los autores serán los únicos responsable

CAPÍTULO 28. LAS CONSECUENCIAS DEL MODELO EXTRACTIVISTA
SOBRE LOS RECURSOS NATURALES Y LA ECONOMÍA DE CHILE ... 499

PABLO ALONSO- FERNÁNDEZ
ROSA MARÍA REGUEIRO-FERREIRA
JUAN JOSÉ VERDES GÓMEZ

CAPÍTULO 29. LA EVOLUCIÓN DE LA SOSTENIBILIDAD HACIA
LA REGENERACIÓN POTENCIA EL VÍNCULO DEL SER HUMANO
CON LA NATURALEZA, LO CUAL FAVORECE EL CUMPLIMIENTO
DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE DE LA AGENDA
2030, CON EL EJE INNOVADOR DEL BINOMIO RELACIONES
PÚBLICAS – RESPONSABILIDAD SOCIAL 522

HUERTA MOLINERO, ANA MARÍA

CAPÍTULO 30. IMPORTANCIA DEL AMARANTO (AMARANTHUS SPP)
Y SU CONSERVACIÓN COMO PATRIMONIO AGROALIMENTARIO .. 541

BEATRIZ REBECA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
GISELA MARGARITA SANTIAGO MARTÍNEZ
ERNESTO CASTAÑEDA HIDALGO
SALVADOR LOZANO TREJO
ANDRÉS E. MIGUEL VELASCO

CAPÍTULO 31. ¿POR QUÉ NOS REÍMOS? APROXIMACIÓN
FILOSÓFICO - ANTROPOLÓGICA, PSICOLÓGICA Y RELIGIOSA 556

AGUSTÍN MORENO FERNÁNDEZ

CAPÍTULO 32. BUENAS PRÁCTICAS EN LA SALUD INTERCULTURAL:
UNA REFLEXIÓN SOBRE LA ÉTICA DE SANADORAS Y SANADORES
DE LA UNIÓN CAMPESINA DEL AZUAY-ECUADOR (UNASAY-E)..... 568

MARÍA TERESA ARTEAGA

CAPÍTULO 33. TOSHABIM Y MEGORASHIM EN EUROPA:
TRANSFORMACIONES IDENTITARIAS DE LOS JUDÍOS EN MELILLA ... 587

VICTORIA BORRELL VELASCO

CAPÍTULO 34. LA LAICIDAD DE FRANCIA ANTE EL RETO
DEL TRANSHUMANISMO 614

MARIA PAZ LANZUELA

CAPÍTULO 35. PLURALISMO RELIGIOSO EN LAS
SOCIEDADES LIBERALES: UNA REVISIÓN DEL MODELO LIBERAL
DE ACOMODO FRENTE A LO RELIGIOSO 637

M^a TERESA GARCÍA-BERRIO HERNÁNDEZ

CAPÍTULO 36. ICONOGRAFÍA Y EL CONCEPTO DE LA MUERTE
EN LOS SEPULCROS DEL SIGLO XIX: EL CASO DEL CEMENTERIO
DE STAGLIENO 653

MARÍA GONZÁLEZ SÁNCHEZ

¿POR QUÉ NOS REÍMOS? APROXIMACIÓN FILOSÓFICO - ANTROPOLÓGICA, PSICOLÓGICA Y RELIGIOSA ¹⁴⁹

AGUSTÍN MORENO FERNÁNDEZ
Universidad de Granada

1. INTRODUCCIÓN

Pretendemos acercarnos al fenómeno de la risa de manera interdisciplinar, elucidando diferentes acepciones: como burla sagrada, según el enfoque de René Girard; como burla de lo sagrado a través de Umberto Eco; y como santo regocijo de acuerdo con Antony de Mello, reconociendo la risa como fenómeno aún enigmático inserto en el misterio del ser humano.

2. LA RISA Y LA BURLA SAGRADA

En un ensayo titulado: "Un equilibrio peligroso. Ensayo sobre lo cómico" (Girard, 2002, pp. 263-289), René Girard destaca la proximidad de la comedia y de la tragedia y esto, a pesar de que la reacción a ambas se distinguiría por el reír en el primer caso y por las lágrimas en el segundo, reacciones que no estarían tampoco tan lejos de sí, sobre la base común de su comparación como fenómeno físico. Según la fisiología la función normal de las lágrimas sería la de lubricar los ojos. Habría dos ocasiones en particular en las que estas hacen acto de presencia. Como expresión de tristeza ante un fenómeno real o evocado, o como reacción física para expulsar un cuerpo extraño, como una mota de polvo, que irrita al ojo. Girard se sirve de las lágrimas como efecto físico principal de la tragedia en el espectador, para validar la interpretación literal de la

¹⁴⁹ Este trabajo está ligado a la investigación del autor, miembro del Grupo: "Antropología y Filosofía" (SEJ-126) de la Universidad de Granada, Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación (PAIDI) de la Junta de Andalucía.

teoría de la catarsis en la *Poética* de Aristóteles, en su doble significado de purificación religiosa y purgación médica de los malos humores del cuerpo. Curiosamente por mucho que el ojo no tenga ninguna mota de polvo que eliminar, actúa como si tuviese que expulsar algo: "debe existir, en alguna parte en el complejo alma/cuerpo, –dice Girard– una necesidad de expulsar ya que disponemos de este órgano expulsador" (Girard, 2022, p. 267).

La idea de purificación religiosa sería inseparable del sacrificio y de otras formas de ritual que, a su juicio,

"reenvían siempre a un proceso primitivo de chivo expiatorio, a un linchamiento sagrado realmente capaz de restaurar el orden y la paz en la ciudad ligando a todos los ciudadanos contra una sola víctima. La expulsión ritual de esta víctima es la expulsión de la violencia misma. [...] [Y las lágrimas] son una parte integrante. He aquí un detalle que cuenta pero que se minimiza o se desatiende a menudo. Porque se quiere a toda costa oponer la risa y las lágrimas como dos contrarios, se pone el acento en los únicos aspectos de la risa que parecen diferenciarlo con los lloros. [...] El hombre moderno simula constantemente reír cuando realmente no tiene lugar para hacerlo. La risa es la única forma socialmente aceptada de catarsis. En consecuencia, todas las formas de reír que no tienen nada que ver con la risa se confunden con ella: la risa por educación, la risa sofisticada, la risa mundana. Todas estas falsas risas acrecientan a menudo la tensión que se supone que calman y, naturalmente, no se acompañan de manifestaciones auténticas e involuntarias como las lágrimas". (Girard, 2002, p. 269)

En la risa genuina el cuerpo entero convulsiona, el aire se expulsa rápidamente gracias a movimientos reflejos análogos a la tos o al estornudo, lo que tendría la misma función que las lágrimas ya que "el cuerpo actúa como si tuviese alguna cosa concreta que expulsar", aunque en la risa intervienen muchos más órganos. Girard interpreta la sensación de cosquillas como aquello que más se acerca a la risa "puramente natural y física". A pesar de que la debilidad del estímulo suscite una reacción desproporcionada, sobre todo con las partes del cuerpo más vulnerables y protegidas (axilas, planta del pie...), podría coincidir bien con la amenaza no identificada y con posibles síntomas, por ejemplo, como el de la mordedura de serpiente (Girard, 2002, pp. 269-270).

La risa, en sus formas menos "culturales", parece significar, como las lágrimas, que nos debemos desembarazar de algo o eliminarlo y más

rápido que en el caso de las lágrimas. Entre la risa y las lágrimas habría una diferencia de grado pero no de naturaleza, como lo mostraría también el hecho de que, a partir de una cierta intensidad estas se transforman en sollozos, pareciéndose cada vez más a la risa, o el que cuando alguien ríe de forma incontrolada y verdadera, "llora de risa". En contra del sentido común Girard ve en la risa antes que en las lágrimas un elemento de crisis más agudo, más cercano a un paroxismo tendente a traducirse por verdaderas convulsiones, más cerca de un esfuerzo frenético de rechazo y de expulsión, reacción negativa a un peligro que parece insuperable (Girard, 2002, pp. 270-271).

En las formas más elementales de lo cómico, reímos cuando de manera repentina y espectacular la pretensión de un individuo de imponer a lo que le rodea la que cree su propia regla individual fracasa estrepitosamente y se ve superado por fuerzas impersonales, como la ley de la gravedad. Es lo que sucede, por ejemplo, con alguien que resbala sobre el hielo, más cómico en tanto que su querer asegurarse el equilibrio y su prudencia fracasan (Girard, 2002, p. 274). Más aún, los demás y nosotros mismos seríamos obstáculos más graves a la hora de desenvolvernos en el mundo. Seríamos víctimas de fuerzas impersonales que no percibimos y que reglan las relaciones humanas, como reflejan tragedias y comedias. Nuestro rol en tanto que espectadores de estas situaciones y de los percances donde las víctimas son otros se nos ofrecen como espectáculo ante el que adoptamos una posición de superioridad, que no es real.

Para Girard, una persona no ríe más que si ella ve verdaderamente amenazada su aptitud a dominar su medio natural y humano e incluso sus propios pensamientos y deseos. Si de todos modos esta amenaza se precisa y se vuelve demasiado real, ya no ríe. Las condiciones de la risa son por tanto contradictorias. La amenaza tiene que ser a la vez aplastante y nula; el riesgo de caer en la trampa que ya ha engullido a las víctimas de nuestra risa debe ser a la vez inminente e inexistente:

"Naturalmente, el mejor medio de cumplir estas condiciones contradictorias – afirma –, es el de proveernos de verdaderas víctimas sacrificiales. Cualquier payaso o actor, en lo que concierne a su oficio, sabe perfectamente que la gente reirá a su propia costa o a costa de una tercera

persona. Pero no es bastante. Ya hemos señalado que los espectadores, para poder reír del todo cómodamente, deben estar completamente separados del objeto de su risa. Si yo mismo estoy sobre el hielo, no me reiré francamente de aquel que cae. Encontrarse fuera de la escena sólo es un medio de obtener este status de puro espectador indispensable a la eclosión de la risa. La distancia que nos separa de las costumbres extranjeras o del pasado lejano nos permiten también abandonarnos a la risa con total impunidad". (Girard, 2002, p. 283)

Dice Girard que "la víctima no debe sufrir más que pequeños daños; en efecto, si ya no se trata de pequeños daños sino de una grave catástrofe, la gente ya no ríe, en particular cuando la víctima se siente como alguien "cercano"" (Girard, 2002, p. 284). Sin embargo, en sociedades donde los sacrificios o prácticas más o menos sacrificiales han estado vigentes esto no era así. Del circo romano, el *pharmakos*, o las burlas en la Pasión de Cristo, a los autos de fe con las quemaduras de herejes – descritos como actos sociales que también servían para divertimento del público y el escarnio de los procesados y ejecutados –, o el humor negro, ponen de manifiesto una toma de distancia hacia la víctima como objeto de burla, que facilita el proceso de transferencia y de catarsis en torno al cual un grupo o una sociedad se concitan sirviéndose de la víctima como exutorio del malestar, la tensión o la violencia colectivos. Precisamente aquí también se pone de manifiesto la risa de quien presencia una situación de peligro y de amenaza, pero al respecto de la cual no se siente preocupado directamente en tanto que espectador.

De manera que podríamos hablar de una vertiente sagrada de la risa y de la burla, en tanto que relacionada con los procesos victimarios y sacrificiales, y cuyo objeto es el chivo expiatorio de turno. Reírse o mofarse con otros de alguien es, aún hoy, situarle al margen, expelerle, en este caso fuera del cuerpo social, como intentan el ojo a través de sus lágrimas, o el cuerpo con sus movimientos al ser cosquilleado, expulsar la mota o la amenaza. Se trata del desalojo de un elemento considerado extraño, amenazante o culpable de cualquier crisis o malestar social. Sea esto explícito o no – tener un chivo expiatorio es no saber que se tiene, sostiene Girard – o en grado muy diverso. Paradójicamente y también a través de elementos leves e inocuos – bromas o chistes – el chivo expiatorio es, también, a su costa, restaurador del orden y de la estabilidad, al ser el vehiculador de la catarsis colectiva, canalizando y liberando la

tensión transferida. El ejercicio catártico sobrevenido con el escarnio, la violencia, la muerte o expulsión de la víctima restablecerán un nuevo precario orden social, apaciguando a la comunidad, cuya distancia-cercanía con la víctima le permite a la vez no identificarse con ella y asociarse a ella de modo que la catarsis resulta funcional.

3. LA BURLA DE LO SAGRADO

Vamos ahora hacia otro tipo de consideraciones. Nos servimos para ello de dos escenas narradas por Umberto Eco en *El nombre de la rosa* (Eco, 2010), también presentes en la película del mismo nombre (Annaud, 1986), protagonizadas por dos de los personajes principales. Nos centraremos en lo esencial de las discusiones presentes en aquellas y entre estos, tal como aparecen en la película, aunque en la novela hay una mayor extensión, profusión de autores citados y matices.

Resumimos el argumento, a modo de contextualización. En el s. XIV, en 1327, en una abadía en el norte de Italia se suceden unos crímenes. Paralelamente delegados frailes franciscanos se dirigen hasta allí para la celebración de un debate: ¿puede la Iglesia ser propietaria de riquezas y coherente con la pobreza evangélica? Fray Guillermo de Baskerville y su joven novicio Adso de Melk han sido los primeros en llegar. A instancias del abad, se verán inmersos en la investigación de las muertes acaecidas. Ambos irán desvelando una compleja trama que gira en torno al conocimiento vedado de la sabiduría griega, cuyo trasfondo es el conflicto de la fe y la razón, pero también el del temor de Dios y la risa del hombre. Se traslucen los aspectos cotidianos de una vida monacal y medieval, que es teocéntrica, dominada por los hombres, estrictamente jerarquizada, y donde aún pervive un puñado de idealistas cuestionados por la estructura dominante y acusados, fundadamente o no, de herejía. Guillermo intentará servirse de la razón y ver los móviles humanos que hay tras los enigmáticos crímenes, frente a quienes los achacan al maligno, que habría decidido morar entre los muros de la abadía. Favores sexuales, antiguos enfrentamientos y autopsias se entremezclan también en esta novela medieval-policiaca llevada al cine, pero que es mucho más que eso.

Fray Guillermo de Baskerville, fraile franciscano (un guiño a Guillermo de Ockham) en el pasado fue juez de la Inquisición, cuando ésta, se dice, tenía como función orientar más que castigar. Las desavenencias con Bernardo Wi en un caso le llevaron a ser acusado de herejía. Pidió auxilio al papa, pero fue castigado hasta retractarse, recibiendo ayuda del emperador. Perspicaz, sabio, pero a la vez vanidoso. Adelantado a su época es, primero, un hombre racional, que busca, como decíamos, escudriñar causas humanas y naturales de los sucesos, antes que espíritus malignos o intervenciones divinas. Sus dotes detectivescas son conocidas por el abad, quien le pedirá ayuda para investigar lo acontecido en la abadía. Es un intelectual con mentalidad "moderna", que destaca por su espíritu tolerante con su joven educando.

El venerable Jorge es un viejo monje benedictino de la abadía, procedente de Burgos, que parece detentar la más alta posición de autoridad. Es la clave principal del misterio: él es el responsable de que el saber contenido en los libros esté vedado, sobre todo el de la *Poética* de Aristóteles y su segundo libro, donde se ensalzaría la comedia y la risa. Se trata de un supuesto de la novela, ya que no se sabe si esta parte fue escrita o no, tras la dedicada a la tragedia, aunque sí estaba programada en el curso que Aristóteles dirigía a sus alumnos y que está plasmado en esta obra esotérica. Jorge había impregnado las páginas del manuscrito con arsénico, de tal manera que al leerlo pasando las páginas con ayuda de la saliva, quien lo hacía acababa muerto por envenenamiento. Para el venerable, como veremos, hay que preservar el temor de Dios ante todo.

Entre otras referencias y alusiones menores, destacamos las principales al respecto del tema que nos concierne. Cuando Guillermo y Adso ven el puesto del trabajo del finado Adelmo observan las miniaturas cómicas y críticas que ilustran sus códices: "El papa es un zorro", "el abad un mono" y "un asno enseña las escrituras a los obispos".

Estando en el *scriptorium* un ratón atemoriza a Berengario, que acaba subido a una silla dando alaridos. El venerable Jorge irrumpe enojado, ante la risa de los demás, sentenciando lo que acabará en un debate con Guillermo al que todos asisten expectantes:

- V.J.: "La risa es un viento diabólico, que deforma las facciones y hace que los hombres parezcan monos".
- G. B.: " Los monos no ríen, la risa es un atributo humano".
- V.J.: "Como el pecado", Cristo nunca rió.
- G.B. interviene para decir que en ningún momento se dice que no lo hiciera. Además los santos se hacían valer del humor contra los enemigos de la fe. Como San Mauro ante un sultán que lo sumergió en agua hirviendo. El santo dijo que estaba fría y el sultán metió una mano que se quemó. Además, Aristóteles en el segundo libro de la *Poética*, dedicado al humor, habla de éste como el instrumento de la verdad.

V.J. enfurece y dice que esa obra jamás fue escrita, que la Providencia no desea que se glorifiquen las cosas fútiles. Gruñe y se marcha ante la petición de disculpas de Guillermo, que ha escuchado antes a Jorge decir que los santos han de aguantar el sufrimiento estoicamente por la Verdad, sin bromas de ningún tipo, y que también se ha quejado, afirmando que la comunidad monástica no está para risas después de lo que ha sucedido¹⁵⁰.

Cerca del desenlace de la película¹⁵¹, Guillermo y Adso descubren al venerable Jorge, que les esperaba en la laberíntica biblioteca. Guillermo le exige ver la única copia del segundo libro de la *Poética* de Aristóteles, sobre la comedia y le pregunta: pero ¿qué es lo alarmante de la risa? Y este responde: "La risa mata el miedo y sin el miedo no puede haber fe. Porque sin miedo al diablo ya no hay necesidad de Dios". Si los doctos se ríen de Dios, la gente sencilla se vería legitimada y todo sería un caos, deduce.

Vemos aquí representados diversos sentidos de la risa, que resultan intolerables al venerable Jorge. La expresión gestual del regocijo, que él asemeja peyorativamente con la expresión de los monos. Pero también, y más severamente, dirige su crítica hacia la risa en tanto que burla, interpretada en términos de desprecio. Recordamos la definición de burla

¹⁵⁰ En el libro aparece en el Segundo día. Hora tercera. (Eco, 2010, pp. 179-185)

¹⁵¹ En el libro: Séptimo día. Noche. (Eco, 2010, pp. 627-648)

como acción, ademán o palabras con que se procura poner en ridículo a alguien o a algo. Y la definición de ridículo, según la RAE, como aquello que por su rareza o extravagancia mueve o puede mover a risa. Y vemos cómo se cierra un círculo ya que, precisamente, es la burla, la risa, la que nos puede hacer ver a través de ella algo como extraño o ridículo. El gran temor de Jorge es que los doctos se rían de Dios, que la risa mate el miedo, el miedo al diablo y la fe, haciendo a Dios prescindible.

Más allá de la película, la novela nos ayuda a profundizar en los temores de Jorge de Burgos. Lo que teme sobre todo del libro vedado, frente a otros libros que también hablan de la risa y elogian el humor, es que éste está escrito por el Filósofo en mayúscula, Aristóteles. Y su autoridad, en pugna con la de Platón, estaría amenazando en la época no sólo con seguir trastocando la imagen del mundo, sino también la imagen de Dios, que es la imagen de Dios del monje. Estamos, en su caso, ante una identificación de tres elementos en la que no hay distancia alguna: la del venerable Jorge con su imagen de Dios, pero también la de su imagen de Dios con Dios mismo, sin asomo de la menor duda.

4. DE LA BURLA DE LO SAGRADO AL SANTO REGOCIJO

En el fondo los supuestos defensores del honor mancillado de Dios se comportan con virulencia porque se defienden a sí mismos en tanto que son ellos, identificados y fusionados con su imagen de Dios, los que se sienten ofendidos y cuestionados y por eso reaccionan así.

El venerable Jorge es un fanático de libro, dominante y agresivo, rasgos según William James asociados al fanatismo y a un Dios despótico, celoso de su propio honor y gloria (James, 2002, pp. 460, 467, 468). Sería un religioso paranoide que necesita certezas psicológicas absolutas y separa a los demás como buenos o absolutamente malos. Sin embargo, la confusión y la fusión en el venerable Jorge de sí mismo con su imagen de Dios y ésta con Dios mismo, como si él fuese el portavoz de la Providencia, está en las antípodas de "la duda amorosa y confiada del don de Dios que es la fe" y también de la experiencia mística (Font, 1999, pp. 99 y 102).

¿Y si la risa no fuera diabólica y enemiga de Dios, sino todo lo contrario? De nuevo Aristóteles, que trata en otros lugares acerca de la risa, afirma la proximidad de la risa con la amabilidad, la benevolencia o a la alegría (Rodríguez Pequeño, 2008), rasgos que cabe también ver en Guillermo de Baskerville, en oposición al venerable Jorge. Precisamente nos atrevemos a establecer otra diferencia implícita entre ambos personajes a través de la risa. Guillermo sería capaz de reírse de sí mismo. Jorge, no. Decíamos con Girard que nos reímos de algo o de alguien al situarnos como espectadores que, resguardados del peligro o protegidos de las fuerzas impersonales que amenazan nuestra autonomía o nuestro dominio de la situación, podemos sentirnos por encima y regocijarnos con lo que vemos.

Reírse de sí mismo, también un signo terapéutico de curación psicológica, está ligado a la capacidad del desdoblamiento del yo que, en un movimiento reflexivo, auto-reflexivo, es capaz de volver sobre sí mismo tomando distancia de sí y también de las propias creencias, opiniones, pareceres y experiencias, que son contempladas como si fueran de una tercera persona. Frente a la confusión del venerable Jorge de sí mismo con su imagen in-cuestionada e incuestionable de Dios y del mundo, la risa, al modo reflexivo, posibilitaría la des-identificación¹⁵². El humor, la ironía, o la risa transitiva, son una forma también de crítica y de cuestionamiento de la identificación de la representación con la cosa representada, relativizando la coincidencia plena entre una y otra, poniendo de manifiesto una cuestionable estructura a la que se le ven las costuras, como bien sabía el monje venerable y por eso la temía y la odiaba tanto. Era incapaz de soportar que aquello que él creía como el Dios verdadero fuera, mediante la risa, desvelado como una imagen y no como lo real, burlado, puesto en ridículo y, por ende, cuestionado al presentarse no como correspondiente con el supuestamente evidente orden de la realidad, sino como algo raro, extraño o extravagante. Precisamente el ver

¹⁵² Sería el caso de santa Teresa de Ávila, que "afirmó que hacia el final de su vida Dios le había dado la gracia de desidentificarse de sí misma. [...] Los místicos se sienten así. Se han desidentificado de sí mismos y se sienten en paz. [...] Éste es el "yo" que los maestros místicos de Oriente animan constantemente a descubrir. Y los occidentales también. Y puedes contar entre ellos a Meister Eckhart". (De Mello, 2010, p. 78)

algo con admiración o extrañeza, como nunca visto, que es concomitante con la actitud del asombro, propicia para el filosofar.

Y precisamente también, la risa, la burla – como temía el v. Jorge –, podemos verlas asociadas, aunque Girard no lo señalaba en el ensayo citado, a elementos de una crisis social: disolución de jerarquías, inversión de roles, indiferenciación, desorden, caos... como muestran los dibujos satíricos de los miniaturistas mostrando al papa como un zorro, al abad como a un mono, o a un asno enseñando las escrituras a los obispos.

Hemos hablado de la burla y de la risa acerca de Dios, de los demás o de uno mismo. ¿Cabe hablar de una risa intransitiva, de un regocijo que vaya más allá? En opinión de Antony de Mello, el estado de felicidad de un recién nacido sería el estado natural del ser humano que las diversas programaciones de cada sociedad y cada cultura habrían lastimado en mayor o menor medida. En este sentido habríamos nacido despiertos, habríamos entrado en un estado de letargo, viviríamos durmiendo y tendríamos que volver a despertar a la realidad, a los sentidos, a la naturaleza, redescubrir la vida y liberarnos del yugo de sufrimientos estériles, preocupaciones banales e innumerables apegos. Una vez libre el ojo de aquello que le obstaculiza ver, volveríamos a disfrutar de la visión. Y el místico sería aquel que ve, aquel que está despierto, en comunión con la realidad, con la vida y con Dios.

Dice José Miguel Castro, en su libro sobre De Mello: "cuando franqueamos la puerta del silencio para descubrir a Dios y, a la vez, descubrimos la realidad y nuestra auténtica identidad, llegamos a la risa, a la carcajada liberadora del místico". Sería la carcajada de la verdad nacida del silencio que alumbra la comedia de su pasado egocéntrico y programado y la comedia de la sociedad en la que vive (Castro Ferrer, 1998, p. 118), un signo de libertad y de liberación. No sería una risa despectiva, sino comprensiva y compasiva con los demás, aunque estos sigan dormidos y programados (Castro Ferrer, 1998, p. 119).

Vueltos de nuevo hacia el misterio del hombre, *homo sapiens demens*, dice Edgar Morin, volvemos a una de las conclusiones del punto de partida, es decir, la imposibilidad de comprender enteramente el fenómeno de la risa, también él misterioso, aunque creyendo habernos acercado de

la mano de pensadores lúcidos a la intelección de algunos de sus enigmas. Podemos afirmar la risa con Baudelaire, tras ir de lo que hemos llamado la burla sagrada al santo regocijo, como signo de contradicción que testimonia a la vez la infinita miseria y la infinita grandeza del hombre (Girard, 2002, p. 281).

Pero podemos también volver a la siguiente expresión no sólo como síntesis descriptiva, sino como propuesta normativa o ideal. “De la burla sagrada al regocijo santo”, queriendo hacer referencia, con Miguel García-Baró, inspirado a su vez en Lévinas, al paso de lo meramente sagrado¹⁵³, accesible en el entusiasmo colectivo e irracional, a lo santo, a lo trascendente absolutamente justo y misericordioso¹⁵⁴. Pensar la risa debería ayudarnos: a no caer en la burla, el chiste, el chisme, hacia los chivos expiatorios que fortalecen pobres lazos sociales a su costa¹⁵⁵; a reírnos también de aquello que hemos sacralizado confundiendo nuestras imágenes del mundo y de lo divino con la realidad; a des-identificarnos y des-fusionarnos con nuestro yo, perezoso de volverse sobre sí mismo para tomar distancia de sí; a transitar hacia el santo regocijo que nunca agota la fuente de la que mana la risa de la libertad, por surtirse del manantial de la vida y de su misteriosa realidad.

¹⁵³ En Girard, la fuerza de lo violento sagrado sobre todo de las religiones primitivas, a las que se opondría la muerte de Jesús, en la que “lo sagrado no tiene nada que hacer” y donde se subraya el carácter naturalista y la impotencia, en medio de la turba desafiante que le pide se baje de la cruz y se salve mostrando su poder. (Girard, 1982, p. 265)

¹⁵⁴ Aquí no estorba la razón. Al contrario, afirma García-Baró: “Lo santo solo puede ser avisado o, mejor, vivido por la razón como cima de la complejísima trama que es el ser humano”. “Distingamos lo sagrado y lo santo”. (García-Baró, 2016)

¹⁵⁵ Ayudarnos a preferir al contrario que Caifás (“Más vale que un solo hombre muera y que la nación no perezca entera”), que nadie muera, que nadie sea objeto de “burla sagrada” y que ningún grupo necesite o utilice un chivo expiatorio, aunque cabe la pregunta acerca de si necesitamos chivos expiatorios.

5. REFERENCIAS

- Annaud, J. J. (1986). *The name of the Rose*. Warner Bros.
- Castro Ferrer, J. M. (1998). *Despertar a la libertad. La pedagogía espiritual de Antony de Mello*. Sal Terrae
- De Mello, A. (2010). *Despierta*. Gaia
- Eco, U. (2010). *El nombre de la rosa*. Lumen
- Font, J. (1999). *Religión, psicopatología y salud mental*. F. Vidal y Barraquer / Paidós
- García-Baró, M. (28 de mayo, 2016). “Distingamos lo sagrado y lo santo”. *EntreParéntesis*. <http://entreparesis.org/distingamos-lo-sagrado-lo-santo/>.
- Girard, R. (1982). *El misterio de nuestro mundo*. Sígueme
- Girard, R. (2002). “Un équilibre périlleux. Essai d’interprétation du comique”. *La Voix méconnue du réel*. Grasset
- James, W. (2002). *Las variedades de la experiencia religiosa*. Península
- Rodríguez Pequeño, J. (2008). “El nombre de la risa”. *Revista electrónica de estudios filológicos*, 16. <https://www.um.es/tonosdigital/znum16>.